

La validez teórica del concepto Mesoamérica

Varios autores

XIX Mesa Redonda de la Sociedad de Antropología, *Sociedad Mexicana de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Col. Científica, núm. 198, 220 pp. más ilustraciones.*

¿DISCUSION CONCLUIDA?

Zaid Lagunas Rodríguez

El término Mesoamérica ha sido utilizado en nuestro ámbito, a partir de su acuñación por Kirchhoff en 1943, por los distintos especialistas de la antropología, la historia y otros campos de las ciencias sociales y aun de las naturales, como un concepto poco claro sin ser analizado. Hacia 1960, el mismo Kirchhoff, en su introducción a la segunda edición de su *Mesoamérica*, se declaró defraudado porque ningún investigador había hecho una crítica constructiva, a pesar de que muchos habían aceptado el concepto aplicándolo o desarrollándolo sistemáticamente.

Es decir, ¿se aceptó simplemente el término como algo dado? Esto no ha

Textos leídos el jueves 11 de octubre de 1990 en la presentación de este libro durante la Segunda Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia, efectuada en el Museo Nacional de Antropología.

sido así del todo, pues algunos autores se ocuparon de hacer una discusión acerca de la pertinencia y aplicabilidad del término; entre ellos, el maestro Wigberto Jiménez Moreno (1956 y 1975), el doctor Julio César Olivé Negrete (1958), el doctor Gordon Willey (1962) y el doctor Jaime Litvak King (1975). Pero al parecer, lo dicho por tales investigadores no fue suficiente y, por tanto, el problema subsistía, es por esto y otros motivos que la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA), decidió afrontar la discusión más amplia del concepto, para lo cual convocó a participar en ella a distintos especialistas de la antropología. Las aportaciones recopiladas durante la XIX Mesa Redonda de la SMA, efectuada en la ciudad de Querétaro en 1985, fueron reunidas en este libro que ahora comentamos.

Sorprende que, a 42 años de distancia de haber sido formulado el término, se efectuará un debate sobre su pertinencia. Esto ¿qué significa? Para algunos de los participantes, la



ILUSTRACIONES: CODICE XOLOTL

tendencia generalizada del uso del concepto sin precisión ni fundamento dentro de las disciplinas antropológicas muestra simplemente la ausencia de una teoría antropológica congruente y catalizadora. Para otros, el concepto sigue vigente como instrumento de discusión y es útil como generador de ideas y actividades.

De esta manera, por ejemplo, la antropología física en México, cuya temática está ligada a la arqueología y en general a lo indígena, no ha abordado el concepto de Mesoamérica como motivo de reflexión. Al concepto se le ha considerado, según asienta Serrano en el libro:

...de manera implícita, como un marco de referencia geográfico, útil para describir las variaciones físicas presentes en los pueblos de ese ámbito —y fuera de él— siguiendo las grandes divisiones de subáreas culturales establecidas en la arqueología o la etiqueta lingüística si se trata de grupos indígenas actuales. Un procedimiento útil y aceptable, en principio, pero que requiere una fundamentación teórica congruente con el desarrollo actual de la disciplina...

El mismo Serrano, trata de dar respuesta a la "pertinencia del concepto de Mesoamérica en la investigación bioantropológica", a través de dos ejemplos tomados de los temas que los antropólogos físicos han tocado de manera insistente en los últimos años: 1) características de los pueblos aborígenes desde los tiempos precerámicos hasta la conquista, tomando como punto de referencia a la craneología, y 2) la composición bianropológica de la población actual

como resultado de esa interacción hay una producción cultural lenta mientras no hubo... competencia... Aquí comienza la verdadera integración, incipiente si se quiere, de Mesoamérica como concepto geográfico cultural.

Por último, quiero decir que la discusión establecida en relación al concepto de Mesoamérica y la publicación de los trabajos acerca de la misma, han podido ver la luz gracias al esfuerzo editorial manifestado por el Instituto Nacional de Antropolo-

de perder de vista que al momento del contacto en el ámbito geográfico ocupado actualmente por México y parte de los países centroamericanos, junto con sociedades urbano estatales coexistían otras con menores grados de integración social y desarrollo económico. En todo caso, y muchas veces con antagonismo, podríamos hablar de mexicas, tarascos, tlaxcaltecas, cuauhtinchantlacas, chalcas, xochimilcas, mixtecos, choles, zoques, nicaraos, itzaes, cocomes, etcétera. Designaciones propias que rebasan las afinidades étnicas o lingüísticas, incluso la Triple Alianza no era precisamente un modelo de cohesión política o social.

Sin embargo, por encima de sus diferencias, en mayor o menor grado compartían, principalmente las sociedades más evolucionadas, una serie de rasgos culturales cuya distribución geográfica, en la época del contacto, permitiría agruparlas (inmersas dentro de una intensa e interactiva dinámica sociocultural) en una superárea que se denominó Mesoamérica. Concepto analítico que indudablemente fijó (más que revolucionó) una serie de inquietudes manifestadas por los conocimientos en boga de las antropologías estadounidense y alemana de la primera mitad del presente siglo. En México y en el extranjero, como lo apunta el maestro Jiménez Moreno (1975), desde 1915 existía la preocupación por establecer culturalmente y delimitar geográficamente las afinidades y diferencias de los grupos sociales que poblaron dicha área. Tocaría en 1943 a Paul Kirchhoff presentar una pro-



de México (estructura genética y variables fenotípicas). Concluye respondiendo a la pregunta de ¿cuál es la pertinencia del concepto de Mesoamérica en la antropología física?:

reintegrar el análisis biológico de poblaciones a un marco histórico, vinculándolo a la perspectiva de estudio de las otras disciplinas antropológicas y contribuir así a un conocimiento más real y coherente de los procesos sociales que, a través del tiempo, han conformado nuestro país.

Otro de los autores, antropólogo físico también, el maestro Arturo Romano, expone sus puntos de vista tomando como ejemplo la morfología craneal de los restos precerámicos encontrados en nuestro ámbito nacional, intenta dar apoyo al concepto de Mesoamérica y termina su intervención diciendo que:

Durante la etapa lítica que finaliza hace aproximadamente 4 500 años, el hombre subsiste con lo que el medio ambiente ofrece, apropiándose, y

gía e Historia y la Sociedad Mexicana de Antropología, motivo por el cual nos congratulamos por la aparición de este volumen que, creemos, contribuirá a la discusión establecida en torno al concepto de Mesoamérica, lo cual constituye sin duda, una herramienta útil a nuestro trabajo. La discusión sigue en pie.

¿MESOAMERICA?

Jesús Monjarás-Ruiz

Recientemente en una reunión académica sobre los orígenes de la "mexicanidad" actual mal entendida como sinónimo de mexica-tenochcanidad, me resultó sorprendente el oír a un colega referirse al mundo mesoamericano como una gran unidad sociopolítica integrada cuyos componentes, por consecuencia, se sentían "mesoamericanos". Traigo a cuento el asunto pues, al igual que lo señalé en dicha reunión, no debemos

posición para clasificarla a la que tituló "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", por lo que, con todo derecho, se le atribuye la paternidad del concepto. El cual, en buena medida, sin perder su sentido original ha adoptado las más diversas, e incluso inconcebibles connotaciones.

El concepto, pensado para el mundo prehispánico del primer cuarto del siglo XVI, era perfectible en términos de Kirchhoff, sin embargo parece ser que se cristalizó sin haber llegado a su máximo desarrollo, lo que en cierta forma, al constreñirlo a la distribución geográfica de rasgos culturales, dejaba de lado la diversidad y la dinámica de la superárea a que se refería.

Problemática que, desde los puntos de vista de diversos investigadores: arqueólogos, lingüistas, antropólogos físicos, etnólogos y en menor medida etnohistoriadores, se discutió en las sesiones lineales de la Mesa Redonda de la SMA sobre la *Validez teórica del concepto Mesoamérica*, parte de los cuales integran el libro del mismo título del que aquí nos ocupamos, el que se inicia con una presentación de Pérez-Rocha en la que sintetiza los que considera aspectos más relevantes del mismo.

Los arqueólogos discuten el asunto desde el punto de vista general: Nalda, Chapman y Olivé Negrete; o lo analizan desde la perspectiva regional: Gorbea-Arellanos-García-Beauregard, Kelly, Braniff, Schöndube y Benavides. Los lingüistas, por su parte, excepto Escalante, conside-

rando el concepto básicamente en su connotación geográfica, se ocupan de algunos aspectos del español hablado en dicho ámbito: Lope Blanch y Antúnez. Los etnólogos, ofrecen tres aspectos diferentes, la persistencia de ciertos rasgos en términos de Kirchhoff: Dahlgren; la importancia del estudio de los rasgos religiosos desde un punto de vista comparativo: González; y la intervención de García-Ruiz que aumenta, a la ya nutrida maraña de la designación de las especialidades, la de "etnografía de terreno". Romano y Serrano dejan constancia del o los enfoques de la antropología física al respecto. El volumen finaliza con los comentarios de Olivé Negrete, Martínez Marín, Medina, Carrasco y las intervenciones de Chapman, Braniff y Palomeque bajo la coordinación de Manrique Castañeda quien también hará una relatoría general del evento.

Tomando como base el tema que da título al libro, en los artículos de los autores mencionados se ponen de manifiesto fundamentados acuerdos y elaboradas discrepancias. Para unos el concepto ha sido y es válido, aunque a cerca de cincuenta años de su aparición se hace necesario una revisión crítica del mismo. Para otros, el concepto está agotado y por lo tanto debe desecharse. Puntos de vista ligados fundamentalmente con la(s) especie(s) de los expositores; el primero funcionaría para etnohistoriadores y arqueólogos y, el segundo, principalmente para los etnólogos (en el sentido más amplio de la disciplina).

En algunos casos parecería que el

calendario se congeló en 1943, siendo, como lo señala Olivé Negrete, que en el lapso transcurrido mucho se ha avanzado —tanto en México como en el extranjero— en el estudio, caracterización y periodificación de las culturas mesoamericanas.¹ Lo que nos lleva al problema de cuáles son, en todo caso, los límites temporales de aplicación del concepto. Como sucede con otros conceptos o modelos teórico-analíticos tendríamos que considerar para qué fue pensado el de Mesoamérica. La respuesta es simple: para delimitar geográficamente y caracterizar culturalmente. En palabras de Kirchhoff:

En el momento de la conquista... a una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, se vieron unidos por una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos una vez entrados en la órbita de Mesoamérica...²

En todo caso, si se quiere ampliar o retraer la aplicación del mismo siguiendo o modificando el esquema de Kirchhoff, metodológicamente habría que adecuar el concepto analítico a la etapa en que piense aplicarse, lo que lleva a pensar, entre otras cuestiones, si al hacerlo ¿se trata del mismo concepto? ¿Los ras-

¹ Como ejemplo de lo dicho puede consultarse a Monjarás-Ruiz, Brambila y Pérez-Rocha, 1985.

² Kirchhoff, 1960:4.

LA LUCHA PERSONAL DE PAUL KIRCHHOFF⁴

Carlos García Mora

Para el público lector, puede ser conveniente introducirse al contenido de la memoria de la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, dedicada a polemizar sobre la validez o invalidez del famoso término de *Mesoamérica*, conociendo someramente algunas de las ideas e intereses históricos de Paul Kirchhoff, dentro de los cuales él concibió dicho concepto, el cual dio a conocer en un pequeño artículo sin

⁴Este texto aprovecha algunos de los materiales recopilados para el proyecto de edición de los *Escritos selectos* de Paul Kirchhoff, en el cual colabora el autor conjuntamente con la arqueóloga Linda Manzanilla, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y el etnohistoriador Jesús Monjarás-Ruiz, de la Dirección de Etnohistoria del INAH.

gos distintivos y su distribución serían siempre los mismos? ¿La dinámica sociocultural y su interacción fue siempre igual? Problema en el que, necesariamente, habría que incluir los nuevos modelos y conceptos analíticos empleados en el estudio de la superárea en cuestión.

Ya es tiempo de considerar que un solo chaleco, marco teórico para otros, por bien cortado y cosido que esté no abarca todas las tallas, a unos les queda chico y a otros ni siquiera les entra.

Queda claro que en su momento fue un concepto útil, el cual adquirió carta de naturalización dentro del discurso académico; incluso, actualmente resultaría más complicado deshacerse de él que utilizarlo precisando en qué términos se emplea. El fondo del asunto parece radicar, como lo señala Pérez-Rocha retomando lo expresado en su presentación por algunos ponentes, en especial Olivé Negrete, en: "...la ausencia de una teoría social y en la tendencia al uso de conceptos sin fundamento ni precisión dentro de la disciplina antropológica..."

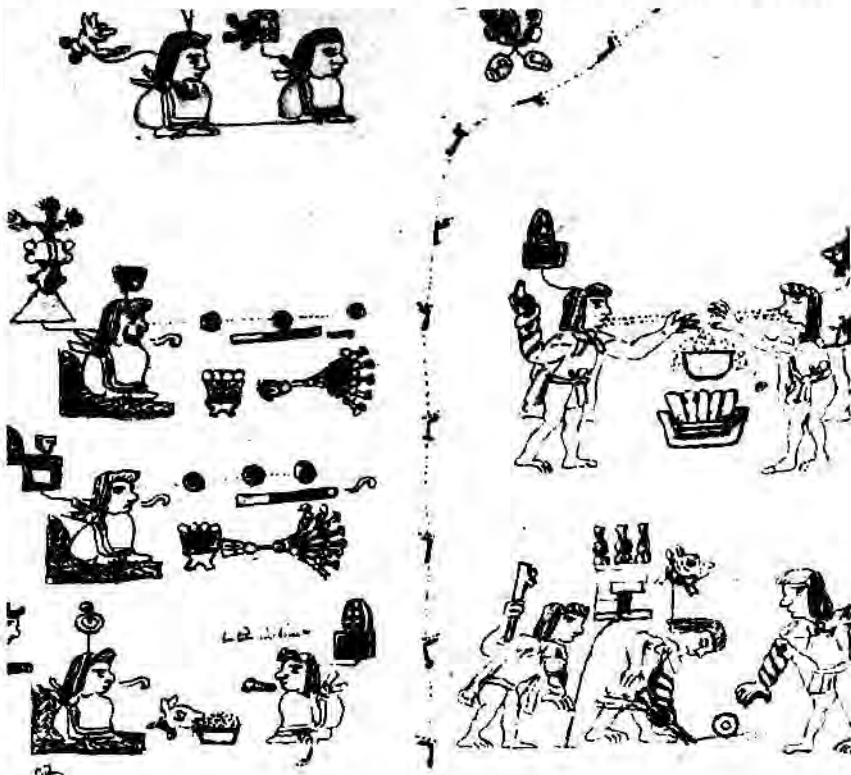
En todo caso, los diferentes puntos de vista expresados en *La validez teórica del concepto Mesoamérica* llevan a pensar en la necesidad de retomar sistemática, crítica y analíticamente la problemática de la caracterización y periodificación de los procesos de desarrollo histórico, en su sentido más amplio, de las sociedades nativas de lo que hoy es México y parte de Centro América; o sea, de Mesoamérica.³

³Como ejemplo de revisión crítica en relación a la aplicación de un esquema analítico véase a Sanders y Price 1990.

aparato crítico ni bibliografía,⁵ cuyo éxito y difusión indudables le dieron a su autor por sí solos la fama internacional de que gozó en vida y aún después (quizá muy a su pesar, pues la fama de ese breve escrito estuvo curiosamente asociada al desconocimiento de la mayoría del resto de su obra histórica y etnológica). Con esta manera de presentar la memoria, puede evitarse reducir la visión mesoamericanista de Kirchhoff a la que se desprende sólo de ese modesto aunque importante e interesante artículo.

Paul Kirchhoff no llegó a escribir nunca un libro magistral donde sintetizará los hallazgos y descubrimientos de sus investigaciones mesoamericanistas, ni su visión etnológica global de la etnografía e historia de Mesoamérica, debido con seguridad a que su vida científica no fue suficientemente larga como para

⁵Kirchhoff, 1943. Ha sido reeditado una vez (en 1960), traducido al inglés (1952) y reimpresso varias veces como artículo o folleto.



alcanzar a resolver los problemas que enfrentó antes de poder reconstruir el mosaico histórico completo. Sin embargo, hoy en día la lectura del conjunto de sus escritos permite a los estudiosos reconstruir los rasgos generales que pudo haber tenido esa posible visión suya, tan llena de estímulos intelectuales, hipótesis de investigación y sugerencias múltiples de caminos por andar y de líneas de trabajo por desarrollar.

En esos textos están enumeradas las tareas más importantes que, según Kirchhoff, afrontaba la etnología sobre México hacia 1940. De hecho, con dicha enumeración, Kirchhoff propuso entonces un programa de investigaciones que, en buena medida, asumió él mismo como propio. A la larga, ello le permitió concebir a Mesoamérica como una superárea cultural con rasgos culturales comunes entre todos los pueblos que abarcaba su territorio, con una personalidad e historia que la separaba de otras áreas. Una superárea que fue la variación regional especializada más norteña de la alta cultura americana original que, a su vez, fue parte histórica de las altas culturas del mundo. Con acentuadas variaciones de culturas regionales internas, fuertemente arraigadas, cuya existencia retardó la concepción misma de Mesoamérica por parte de los estudiosos, quienes no lograron concebirla hasta que no descubrieron los rasgos comunes de sus pueblos y la existencia de una civilización mesoamericana típica que los englobaba a todos.

Civilización cuya cultura era receptora de influencias procedentes de norte a sur y de sur a norte que transitaban, a su vez, hacia otras áreas del continente americano. Una especie de remolino que atrajo corrientes de diferentes pueblos y cuya influencia fue transmitida de pueblo a pueblo (con o sin migraciones de por medio). Fenómeno sucedido dentro de un territorio cuyas fronteras a veces se expandían, y otras se contraían, pero sin perder nunca su capacidad de asimilar a los pueblos invasores a su estructura y de

hacer llegar sus estímulos culturales más allá de sus límites.

Sobre la formación de los diferentes pueblos que originaron dicha sociedad y cultura mesoamericanas, Kirchhoff estableció los dos grandes grupos con cuyos diferentes tipos de relación entre ellos dieron lugar a las dos maneras de conformar lo que él llamó "pueblos compuestos", y a una combinación de ambas. Este fenómeno fue una característica específica del proceso de formación de los pueblos mesoamericanos.

El meollo de su estructura socio-económica pensó que era su sistema de tenencia de la tierra. Lo cual le permitió determinar los grupos sociales básicos y la interrelación entre ellos y los diversos tipos de tenencia y/o usufructo de la tierra. E igualmente, establecer las etapas de un proceso histórico durante el cual la propiedad común de todas las tierras por parte de unidades sociales basadas en el parentesco, fue desplazada por el mayor peso alcanzado por la propiedad privada de la nobleza que encabezó un nuevo orden social basado en la propiedad.

Orden en el cual las relaciones entre la nobleza (*pilli*) y sus siervos (*mayeque*) constituyen, para Kirchhoff, la clave para el entendimiento de la sociedad de los últimos siglos de la historia mesoamericana prehispánica.

Kirchhoff describió esta nueva sociedad como "pobre", técnicamente hablando, pese a sus destrezas artesanales, pero con un enorme desarrollo de las obras públicas y altísimos logros espirituales. Aspectos ambos fundados en una avanzada división del trabajo y una aplicación múltiple de la fuerza humana, lo cual era una manifestación de una profunda organización social. Organización en la que el individuo, la familia y el clan estaban subordinados a un Estado todopoderoso, y la sociedad en general estaba rigurosamente estratificada, con una alta concentración de la población que formó una enorme masa dedicada a trabajar de acuerdo con lo que le decían hacer, y cuya vida estaba fuertemente orientada hacia lo religioso. Un mundo ordenadísimo donde los hombres habían formado una unidad en todo, pues todo y cada quien tenían su lugar y su centro: había un sinfín de correlaciones muy ordenadas de todo con todo.

Sin embargo, Kirchhoff se enfrentó a obstáculos insalvables para correlacionar la organización económica con la social, política y religiosa. Pensaba que, de Mesoamérica, lo único que podía decirse es que un sistema religioso tan elaborado como el suyo sólo pudo existir después del sedentarismo y la aparición de la jerarquización social, el Estado y "todas esas cosas". Negó que algún

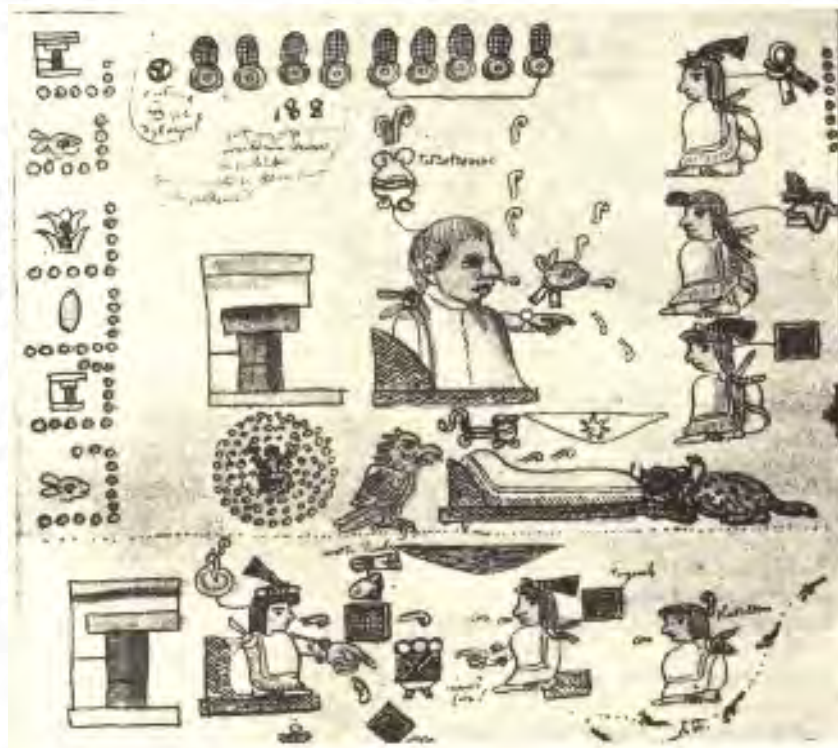


día fuera posible caracterizar la formación socioeconómica históricamente determinada de Mesoamérica.

Para emprender tamañas indagaciones científicas, en particular sobre la entonces denominada historia antigua de México (que Kirchoff consideraba como aquella de la cual era posible disponer con fuentes históricas y no sólo arqueológicas), nuestro autor se dedicó sistemáticamente a su estudio, desarrollando una metodología propia de la materia. Además, se abocó a hacer luz sobre la primera parte de esa historia (es decir, la tolteca y principio de la azteca), cuyo desconocimiento era patente, estableciendo sus temas principales. Ello lo llevó a resolver varios de los problemas enfrentados por los estudiosos de esa historia desconocida, hasta el punto en que pudo establecer sus grandes lineamientos hasta entonces ignorados. E incluso, toparse con hallazgos que mostraban que las relaciones entre las civilizaciones antiguas de Asia y América fueron más íntimas y estrechas de lo imaginado.

Sobre esto último, hizo comparaciones entre minuciosas listas asiáticas y mesoamericanas de dioses y sus fiestas, encontrando paralelismos en su estructuración y en detalles completos. Ello lo llevó a percatarse de la existencia tanto en Asia como en Mesoamérica de similares esquemas abstractos cuyo contenido pudo variar, es decir, cuyos rasgos quizás no eran idénticos pero ocupaban las mismas posiciones y semejantes interrelaciones. Para estudiar esto, Kirchoff dedicó años a descubrir y ordenar listas mesoamericanas que fuera posible comparar con las asiáticas, utilizando la clasificación de dioses y fiestas de los propios mesoamericanos; y estableciendo cuál de ellas era la más antigua y cuál la más reciente, como si estuviera desmontando "capas geológicas". Entre los mexica encontró cuatro listas: una, de dioses; otra, de sacerdotes; una más, de ritos (fiestas calendarizadas) y otra última, de construcciones (templos); elementos todos divididos en grupos de tres en tres. Eran enumeraciones muy ordenadas internamente con gran regularidad y correlacionadas entre ellas (es decir, enumeraban tales dioses relacionados con tales sacerdotes, ritos y edificios y viceversa). Esta organización de deidades, sacerdotes, templos y días respondió —según él— a un plan preconcebido aunque, como sucede con todo plan excesivamente bien pensado, no siempre marchaba del todo bien y a veces se descomponía en algunas de sus partes.

Tras ese trabajo, llegó a sostener —dentro de una posición difusionista radical— que habían ocurrido dos masivas importaciones (repito: *importaciones*, no influencias) culturales asiáticas en América de dos ordenamientos filosóficos básicos hechos en China uno de ellos, la primera vez, y en regiones hinduizadas y budistas del sureste de Asia el otro, la segunda, unos mil años después. Dichas importaciones se aceptaron en Mesoamérica, donde se elaboraron y transformaron. Sin duda, este hallazgo fue el más controvertido de la obra de Kirchoff. Para



él, sólo las citadas importaciones culturales en masa podían explicar la complejidad del calendario, la astronomía y las matemáticas mesoamericanas que no podía explicar su pobre base tecnológica y económica (pues además, en el México antiguo había faltado la formación de una clase dominante capaz de aprender a manejar grandes masas de hombres).

Toda su labor la consideró como parte de un esfuerzo global de una "ciencia mesoamericanista" multidisciplinaria, cuyos estudios abarcaban toda la historia de la civilización mesoamericana (incluyendo antecedentes y orígenes, y relaciones entre sus supervivientes y la civilización occidental). Ciencia que él concebía comparativa y abocada al estudio de procesos históricos, que produjo una arqueología y una etnología mesoamericanas con materiales, problemas y métodos de investigación propios; y una historia antigua —como puente entre ambas— que debía ser una rama de la disciplina histórica en general y de la ciencia comparativa de las altas culturas.

Para Kirchhoff, la presencia de escritura, calendario y tradiciones históricas en Mesoamérica (en contraste con otras culturas americanas) que permiten combinar datos arqueológicos con fuentes pictóricas y escritas, da a los estudios mesoamericanos su carácter tan especial y único en todo el continente americano, acercándolos a los estudios de las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo.

Se entiende entonces, la gran atención que Kirchhoff puso en el inventario, clasificación, crítica y puesta en condiciones de uso, de las fuentes de la etnografía e historia prehispánicas de Mesoamérica; en particular, de los textos escritos o dictados por indígenas o basados en una repetición más o menos literal de tradiciones indígenas. No por nada, culminó su carrera precisamente con esa tarea que, para él, consistía en proporcionar a los lectores de fuentes mesoamericanas todo el material auxiliar, a lo largo de los textos mismos, necesario para que puedan

comprenderlos cabalmente y percibir la importancia de sus datos en el contexto de la visión total del México prehispánico.

Kirchhoff se consideraba un historiador que utilizaba estructuras para entender la historia, es decir, que reconocía toda una evolución. Su tarea era entender el "agrupamiento". Él percibía en la comprensión histórica de Mesoamérica múltiples problemas relativos a la afiliación histórica de sus pueblos, el dominio político, las costumbres políticas, la organización, etcétera. Pese a lo que de él se pensaba al final de su vida, siempre buscó ampliar la comprensión del aspecto socioeconómico y político de Mesoamérica, así como entender cómo pudo existir un Estado como el mesoamericano con esa organización y una cultura intelectual así.

Era principio adoptado por Kirchhoff el de buscar argumentos en contra de sus propias interpretaciones, de manera que pudiera percatarse de si las cosas podían ser diferentes a como él las concebía. Él admitía que cambiaba continuamente de opinión y que podía decir en un año lo contrario de lo que había dicho hacía tres. En efecto, a lo largo de su vida cambió varias veces de opinión sobre los mismos problemas. De hecho, su trayectoria y sus sucesivos trabajos son una lección tanto de perseverancia como de humildad científica, pues ponía a prueba de manera sistemática y permanente todos y cada uno de los puntos de cada una de sus hipótesis de trabajo. Para él, nada estaba dicho de una vez y para siempre; sólo se disponía de afirma-

ciones y propuestas provisionales y, sobre todo, de problemas por resolver y de caminos por abrir.

En este sentido, el libro que recoge la memoria de la discusión sobre *La validez del concepto Mesoamérica* responde al espíritu indagador y autocrítico del propio Kirchhoff, al poner en duda la pertinencia actual del uso de este concepto por tantas razones tan importantes en la historia de la antropología mexicanística. Tal hacen un nutrido grupo de antropólogos en sendas ponencias y comentarios. Son autores: Anne Chapman, Julio César Olivé Negrete, Juan M. Lope Blanch, Arturo Romano, Barbro Dahlgren, Carlos Serrano, Alfonso Gorbea, Ramón Arellano, Crescencio García, Lourdes Beauregard, Charles Kelley, Beatriz Braniff, Otto Schöndube, Erasto Antúnez, Yólotl González, Roberto Escalante, Antonio Benavides y Jesús García Ruiz. Y hacen sendos comentarios: Julio César Olivé Negrete, Carlos Martínez Marín, Andrés Medina y Pedro Carrasco, además de algunos asistentes a la reunión.

Ciertamente, el punto central sometido a discusión en la "Mesoamérica" y la aparente falta de profundidad teórica del mismo por su baja capacidad explicativa, lo cual frenó el desarrollo de posiciones alternativas.

Y aparte de los aspectos derivados de este problema, el lector encontrará —entre otras cosas— en el contenido de muchas de las diversas ponencias y comentarios una inquietud nunca resuelta: la de si Kirchhoff era o no un científico marxista. Es curioso cómo la leyenda nacida en 1936 cuando llegó a México el etnólogo alemán, cuando claramente estaba adscrito al pensamiento y militancia marxista, creó una expectativa en la comunidad antropológica mexicana —particularmente entre los colegas de su ala izquierda— que siguió esperando en vano de él, hasta el final de su vida, "la clave" de la interpretación histórico-social del fenómeno mesoamericano. En realidad, como el lector podrá constatar, el marxismo de Kirchhoff es un asunto que amerita un estudio detenido, antes del cual sólo puede especularse al respecto y, si acaso, mencionar que él mismo en 1971 (el año anterior al de su muerte) recordó hablando en tiempo pasado: "Me acuerdo cuando primero caí bajo la influencia del pensamiento de Marx" (1983:26). Pero ello no parece autorizar todavía a afirmar que Kirchhoff estuvo dentro o cerca de posiciones teóricas antimarxistas o, al menos, alejadas de la teoría histórica del

marxismo. En realidad, está por verse por qué el estudio de la génesis e identificación de sociedades y culturas no puede asociarse con provecho a la determinación de su difusión geográfica.

Una reflexión final. En esta memoria se llama la atención sobre el papel, ya señalado varias veces hace mucho tiempo, que jugó el concepto de Mesoamérica en la consolidación de la arqueología mexicana, incluso haciendo posible establecer la cronología prehispánica que hasta la fecha sigue más o menos en uso. Sin embargo, haciendo de lado la historia multidisciplinaria de la mesoamericanística, recientemente un arqueólogo —con fama de buen excavador pero de escasos vuelos analíticos— ha afirmado en público, durante una reunión institucional, que los arqueólogos mexicanos pueden constituir un instituto de arqueología autónomo, es decir, que pueden valerse por sí mismos y que no requieren de la presencia del resto de las disciplinas antropológicas. Ante tan radical posición y teniendo enfrente el libro que hoy presentamos, cabe una pregunta: ¿puede explicarse la historia de la arqueología mexicana sin la obra mesoamericanista del etnólogo Paul Kirchhoff?

En fin, estamos ante un libro polémico cuyo contenido merece la atención del mundo académico. Es de esperarse pues, que no sea ignorado como tantos otros libros antropológicos recientes de indudable interés e importancia dejados pasar sin pena ni gloria.

BIBLIOGRAFIA

JIMENEZ MORENO, Wigberto, *Historia antigua de México*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1956.

—"Mesoamérica", *Enciclopedia de México*, dir. José Rogelio Álvarez, México, vol. 8, pp. 942-966, 1975.

KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta americana. Revista de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía*, México/Los Angeles, vol. 1, núm. 1, pp. 92-107 mp, 1943.

—"Mesoamérica: its geographic limits, ethnic composition and cultural characteristics", trad. Norman McQuown, *Heritage of Conquest. The ethnology of Middle America*, ed. Sol Tax, Glencoe, Illinois, The Free Press Publishers, pp. 17-30 (reimp.: 1960), 1952.

—"Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", 2a. ed., México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos (Suplemento de la revista *Tlatoant*), 1960.

—"Principios estructurales en el México antiguo", ed. Teresa Rojas Rabiela, colab. Amelia Camacho, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 194 pp. (Cuadernos de La Casa Chata. 91), 1983.

LITVAK KING, Jaime, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", *Anales de antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. 12, pp. 171-191, 1975.

MONJARAS-RUIZ, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (eds.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH (reimp.: 1984), 1985.

OLIVE NEGRETE, Julio César, "Estructura y dinámica de Mesoamérica", *Acta antropológica*, México, 2a. ép., vol. 1, núm. 3, 1958.

SANDERS, William T. y Barbara J. Price, "A la recherche du temps perdu: una revisión de Mesoamérica", *Historia, antropología y política. Homenaje a Angel Palerm*, coord. Modesto Suárez, México, Alianza Editorial Mexicana, pp. 233-274, 1990.

WILLEY, Gordon R., "Mesoamérica", *Courses toward Urban Life, Archaeological considerations of some cultural alternates*, eds. Robert J. Braidwood, Nueva York, Viking Fund, pp. 84-105 (VFPA, 32).

